

NOCHE DE ACAMPADA



Érase
una vez...



Paula era una aventurera. Ella y Álvaro, su hermano, habían convencido a sus padres para que les dejaran hacer una noche de acampada en el jardín de casa.

Había insistido muchísimo durante tanto tiempo que finalmente Lidia, su mamá, accedió.



-Está bien Paula, la noche de tu cumpleaños organizaremos una acampada en el jardín y podrás invitar a tus amigos. Recuerda que tu padre y yo dormiremos en casa y que bajo ningún concepto podréis salir de nuestro jardín.



-¡Sí mamá! ¡Hurra! Voy a llamar a Manuela, ¡no se lo va a creer!

Por fin estaba todo preparado. Una gran tienda de campaña presidía el jardín; dentro había 7 sacos de dormir junto a 7 lamparitas de luz.





Paula, Manuela, Hugo, Celia, Nora, Juan y Álvaro, el hermano de Paula estaban preparados para una noche de acampada.

Tenían todo lo necesario: agua, fruta, unos ricos sándwiches de pavo y queso y un cuento de aventuras.

A las 9.30 de la noche, los papás de Paula les dieron las buenas noches:



-Recordad las normas: Nada de gritos, nada de salir de la tienda de campaña y no os durmáis muy tarde...

-Que sí mamá, no te preocupes -respondió Paula.

Una vez entraron los papás dentro de la casa, los niños se quedaron solos en la tienda de campaña con sus lámparas de luz.





¿Queréis oír una historia de miedo? -preguntó Hugo, he traído un libro de mi hermano con historias espeluznantes...

Los niños asintieron. Tenían un poco de miedo, pero se hicieron los valientes al ver que los demás no decían que no. Y así, resultó que los siete estaban temblando por dentro pero sonriendo por fuera.



Hugo comenzó con la historia. Se trataba de un fantasma que habitaba en un viejo hotel destartalado y cada vez que algún huésped perdido pasaba allí la noche, lo asustaba hasta que salía corriendo sin mirar atrás.



Los niños cada vez estaban más juntos. Hugo estaba terminando de contar el cuento cuando de pronto se oyó un ruido de pasos en el jardín.





-¿Habéis oído eso? -Todos temblaban -¿Qué será, Paula?
-preguntó Nora casi sin voz.

Los pasos cada vez se oían más y más cerca y además iban acompañados de una fuerte respiración. Los siete niños estaban prácticamente unos encima de otros, ni siquiera eran capaces de abrir los ojos... Bueno, todos menos Juan que se puso de pie con su linterna y tembloroso decidió asomarse al jardín.



-No os mováis, voy a ver qué pasa -susurró, no muy convencido de lo que hacía.

Juan, abrió la cremallera de la tienda de campaña y se asomó lo suficiente para ver como una pequeña ardilla entraba y salía por un agujero de la tienda llevándose las galletas.



-¡Levantaos chicos !!Tenemos un ladrón! -Gritó Juan persiguiendo a la pequeña ardilla...

Los niños se levantaron de un salto, animados al saber que no había ningún fantasma en el jardín. Corrieron en dirección a donde estaba Juan alumbrando con su lámpara:



No se lo podían creer. En una esquina del jardín vieron un montón de galletas, dos sándwiches de pavo y unos gusanitos de Álvaro, y alrededor de la comida 2 ardillas con mofletes, un gatito blanco, 3 petirrojos y Roco, el bulldog francés de sus vecinos, estaban dándose un gran festín.



Paula empezó a reírse y todos los niños con ella. Los animalitos habían aprovechado que los niños escuchaban el cuento y mientras estaban con los ojos cerrados habían robado toda su comida.





-¡Qué monos son! -Dijo Celia
-¡Y qué listos! -reía Manuela
-¡Se merecen una merendola! -Paula comenzó a
hacerles gestos para que se acercaran.

Los animales al principio no se movieron pero Roco
conocía a Paula desde que era un bebé y fue el primero
en correr hacia ella. Poco a poco le siguieron las 3
ardillas, los petirrojos y el gatito blanco.



Entraron a la tienda de campaña, pusieron la comida
en el centro y entre risas compartieron todo lo que
había con ellos.

No dejaron ni una miga, era tarde y con la tripa
llena, se quedaron todos dormidos.

A las 8, la mamá de Paula decidió ir a ver qué tal
estaban los niños. Estaba extrañada al oír unos
ronquidos tan fuertes salir de la tienda de campaña.





-¡Cómo es posible! -pensó, No pueden ser los niños.

Se acercó sin hacer ruido y abrió la puerta ¡Casi no podía contener la risa ante lo que vio!



En medio de todos los niños estaba Roco panza arriba. Roncaba como un búfalo pero aún así nadie allí dentro parecía notarlo, los niños estaban plácidamente dormidos. En el pelo de Paula había una ardilla enroscada, en los pies de Manuela y Celia, otra ardilla. Y le pareció que Juan tenía el pelo blanco.



Se acercó más y comprobó que era un gato blanco que también roncaba... Había más ardillas y por lo menos 3 pajaritos encima de los niños.

-¿Será posible estos niños? ¡Por poco me montan un zoológico en el jardín!





Estaba segura de que había sido una noche muy divertida.

Consiguió hacer un par de fotos para enseñárselas luego a los niños y dejó que siguieran durmiendo todos juntos.



Y colorín colorado, este cuento encantado se ha acabado.

FÍN.









Cartas Encantadas